

FOTOS DE VÍCTIMAS INFANTILES QUE CONVULSIONAN LA CONCIENCIA COLECTIVA



Niña del napalm, 1972. Foto de Nick Ut.

Moisés Cayetano Rosado

Es claro que el mensaje emotivo es el que mueve fundamentalmente las conciencias. Y también que una buena imagen cala más profundamente que mil frases sesudas.

Por mucho que tratemos de razonar situaciones, causas y consecuencias, nunca llegaremos donde puede hacerlo un párrafo que se nos clava por su carga emocional como si fuera un estilete. Y menos si se trata de una fotografía que se traduce en nuestro cerebro como la frase contundente que nos convulsiona hasta noquearnos por completo.



Niño sirio ahogado, 2015. Foto de Nilüfer Demir.

Ahora, cuando vemos la imagen del niño sirio de tres años ahogado en la costa de Turquía, contemplamos a un mundo que se rinde a la

evidencia de la calamidad más terrorífica: los huidos, los que buscan refugio, ante una guerra horrible de la que son víctimas absolutas, sin ninguna culpa por su parte. Culpa que otros sí han de buscar en medio de sus intereses estratégicos, económicos, armamentísticos, de obsesión por el control del mundo.

Puede que esta instantánea pase a la historia como la más significativa de las calamidades de esta segunda década del siglo XXI.

Y si hacemos un recordatorio, repasamos el último medio siglo, podemos traer a la memoria una imagen que puede definir el sufrimiento de cada década.



Niña del napalm, 1972. Foto de Nick Ut.

Así, de los años setenta, ¿quién no recuerda a “la niña del Napalm”, en 1972, de la Guerra del Vietnam. El ataque survietnamita a un pueblo cerca de Ho Chi Minh, coordinado con el mando estadounidense, ocasionó un fuego de 1.200 grados que afectó a una población civil totalmente indefensa. Y la foto de la niña desnuda, junto a otros niños huyendo del infierno, removi6 las conciencias e influy6 más que cualquier razonamiento estructurado en el fin del conflicto.



Omayra con el agua al cuello. Colombia, 1985. Foto de Franck Fournier.

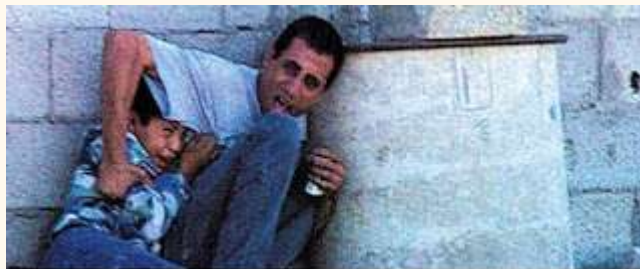
En los años ochenta, aquella niña colombiana con el agua al cuello, víctima de la erupción del volcán Nevado del Ruiz de 1985, agonizando casi tres días, nos sobrecogió más que cualquiera de las 25.000 víctimas que hubo, y asistimos at6nitos a sus reflexiones increíblemente maduras transmitidas por la

televisión en directo, descubriéndonos como nadie la magnitud de las catástrofes naturales.



Niño sudanés, 1993. Foto de Kevin Carter.

Ya en los noventa, ¿quién no recuerda al niño sudanés, aparentemente agonizante, de 1993, con un ave carroñera detrás, como esperando su hora de actuar, aunque después se pusiera en cuestión las circunstancias de la foto: nos impactó como pocos informes la miseria, el hambre, el abandono sufrido por los pueblos colonizados, saqueados, abandonados, de África.



Niño palestino asesinado por los israelíes. 2000. Imagen del Canal France 2.

Y en la primera década de este siglo actual, en el año 2000, esa instantánea del niño palestino asesinado por los israelíes (que tanto se han esforzado por decir que siguió vivo), con su padre intentando vanamente protegerlo, delante de una pared-paredón, de saliente que no les resguardaba, ¿no es el icono de una crueldad y saña que nos llenó de rabia y de dolor?

Estos iconos valen más que todos los informes, estudios, tesis, sobre el sufrimiento, el martirio de inocentes, la sinrazón, el egoísmo y las fuerzas todopoderosas, naturales o humanas, confabuladas contra la vida y la justicia. Lo importante, ahora y siempre, es que sirvan para evitar las causas, aunque también puedan ayudar a solidarizarse a posteriori y paliar en lo posible sus tremendos efectos destructivos.

23 septiembre 2015.